



TANABATA

El verano me trae muchos bellos recuerdos: vacaciones, viajes, paseos, campamentos en la playa, ricas comidas, narraciones, cuentos, historias fantásticas...

Me acuerdo que de pequeña, me escondía debajo de la mesa del comedor de casa y ahí leía aquellos libros grandes que mi padre guardaba en el librero. Me gustaban aquellas páginas amplias con gráficos enormes, que casi no podía pasar con mis manos, y que mi padre nos leía cada noche antes de dormir: "Las mil y una noches", "Momotar ", "Urashima Taro", "Kachi Kachi-yama", "Kaguya Hime", "Tanabata", etc.

La magia de un buen libro nos alimenta por dentro; pero ¿qué es «un buen libro»?; quizás es más exacto decir: «una historia que

nos gusta y atrapa», como la historia de Altair y Vega, las deidades Hikoboshi y Orihime respectivamente, dos amantes separados por la Vía Láctea, que pueden reunirse sólo una vez al año: la séptima noche del séptimo mes lunar del calendario -sino llueve-, dándole sentido y contenido al Festival de Tanabata.

Este libro lo he leído varias veces en diferentes versiones, y junto al "El Principito", me llevaron a mirar y observar el cielo por las noches, a conocer las estrellas y las constelaciones cuando tenía necesidad de una especial dosis de belleza y fantasía. «Cuando mires al cielo, por la noche, como yo habitaré en una de las estrellas, cómo me reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú y solo tú tendrás estrellas que saben reír!» nos dice Antoine de Saint-Exupéry en El Principito

Fui creciendo, al leer una y otra vez "Tanabata" sentía que mi imaginación me transportaba hacia las estrellas, al universo inexplorado y a tiempos muy distantes. A veces me sigo viendo ahí, tendida en el suelo a los pies de la ventana, admirando el cielo con mi pequeño telescopio, mientras mi madre me llamaba: «¿Dónde se habrá metido esta niña?». Yo no respondía, estaba en mi mundo fantástico, místico, y no quería salir de él.

¿Sabían que el contenido de una obra bella sea un libro, una canción o un cielo estrellado, tiene propiedades curativas? «Leemos para saber que no estamos solos», escribe C. S. Lewis, él está convencido de que un buen libro es un óptimo compañero en nuestra vida.

EL AMOR ENTRE VEGA Y ALTAIR

El 7 de julio se celebra el Festival de Tanabata, hay una costumbre asociada a esta festividad por la que se escriben deseos en tiras rectangulares de papel de colores que luego se atan a ramas de bambú. Se festejan en todo Japón, el *Tanabata matsuri* de Sendai, prefectura de Miyagi es el más conocido, y se efectúa el 6 de agosto (un mes después) y dura tres días.

En Tochigi, ciudad de Ashikaga- existe un santuario dedicado a la princesa Orihime, "Orihime Jinja" consagrado a Ameno Mihoko-no mikoto y Amenoya Chichihime-no mikoto, deidades que obsequiaron textiles a Amaterasu- omikami (diosa del sol y principal deidad sintoísta).



Triángulo de verano
o triángulo estival

Sus vértices son las estrellas Altair, Deneb y Vega

